

50 años de la Clínica Universidad de Navarra



Más de un millar de personas asistieron al acto en el Palacio de Congresos de Pamplona. En primera fila (por la derecha): Jesús Zorrilla Ruiz, director de Comunicación de la CUN, Andrés Gómez Cantero, director general, Yolanda Barcina, presidenta del Gobierno, y Ángel Gómez-Montoro, rector de la Universidad de Navarra.

JAVIER SESMA

Aniversario de la CUN con ritmo de orquesta

El Baluarte acogió ayer una gala-concierto con la que se iniciaron los actos conmemorativos de 2012

La recaudación irá al Patronato 'Niños contra el Cáncer' que investiga la enfermedad y trata a familias sin recursos

A. GURBINDO/ E. FERNÁNDEZ
Pamplona

Una nutrida representación de la sociedad navarra, responsables del ámbito sanitario, cargos institucionales, políticos y diversos profesionales acudieron ayer al Palacio de Congresos de Pamplona para conmemorar el cincuentenario de la fundación de la Clínica Universitaria de Navarra, que se cumple en 2012.

El acto de ayer, con el que comenzaron las celebraciones, consistió en una gala-concierto, a la que asistieron 1.500 personas, y cuya recaudación será destinada íntegramente al Patronato *Niños contra el cáncer*, constituido por la Fundación Universitaria de Navarra y cuyos objetivos fundamentales son financiar las principales líneas de investigación en oncología infantil de este centro hospitalario y costear los tratamientos de familias que carezcan de recursos económicos.

La gala, presentada por la periodista de EITB Vanessa Sánchez, comenzó pasadas las ocho de la tarde con la proyección de seis vídeos testimoniales de pacientes de la clínica, entre los que se intercalaron los discursos del director de la Clínica Universitaria, del rector de la Universidad de Navarra y



La directora de orquesta Inma Shara, durante el concierto.

JAVIER SESMA

de la presidenta del Gobierno foral, y concluyó con un concierto de la Orquesta Sinfónica Nacional Checa conducido a la batuta por la directora Inma Shara, que interpretó *Obertura Coriolano* de Beethoven, *Preludio Sinfónico* de Puccini y *Aires Gitanos* (Sarasate).

Un gran equipo y su entorno

Durante el discurso de apertura, el director de la clínica, José Andrés Gómez Cantero, aprovechó para agradecer al público su asistencia, ya que "el sueño de este centro hospitalario fue siempre poder ofrecer a niños con la patología del cáncer diversos tratamientos en los que lleva trabajando más de 30 años". La institución cuenta con la serie más larga de niños con osteosarcoma y "ha logrado los mejores resultados de supervivencia en España, gracias al trabajo interdisciplinar de un grupo de profesionales", afirmó.

Gómez Cantero resaltó que la

celebración de este 50 aniversario pone de relieve la madurez de un proyecto, fundado en 1962 por un "gran equipo de personas", a cuya cabeza se encontraba el doctor Eduardo Ortiz de Landázuri, e impulsado por el fundador del Opus Dei, José M^º Escrivá de Balaguer.

"La historia de la clínica es una historia de valores humanos y cristianos –prosiguió–, es una historia de generosidad y es la historia de una organización única y maravillosa, marcada por unos profesionales de vanguardia a los que hoy quiero mostrar mi agradecimiento", añadió.

Pero el director de la clínica quiso extender su reconocimiento a toda la sociedad navarra, a la que calificó de "magnánima y con amplitud de miras", ya que "el proyecto no hubiera sido posible sin el marco adecuado", aclaró. "Quiero agradecer la colaboración que nos ha prestado, porque durante estos años ha habido muchos puntos de

encuentro y colaboración".

Los pacientes, su razón de ser

El director general tuvo una mención especial para los pacientes de la clínica, su "verdadera razón de ser" y a quienes la celebración del cincuentenario "pretende servir de homenaje". "Sus incertidumbres, sus enfermedades complejas y el gran esfuerzo que han tenido que abordar para tratarse –manifiestó– muestran el valor del sufrimiento y el profundo sentido de la vida". "Los pacientes son lo primero, quienes nos ayudan a mejorar cada día, y frente a ellos, nuestros debates se vuelven estériles y egoístas", subrayó.

Para finalizar su intervención, Gómez Cantero hizo un símil entre la *Sinfonía del Nuevo Mundo* de Antonin Dvorak, que interpretaría a continuación la Orquesta Sinfónica Nacional Checa de la mano de Inma Shara, "con el nuevo mundo que significó poner en

marcha la clínica universitaria 50 años atrás y con el nuevo mundo que vivimos actualmente y el reto que 50 años más tarde significa seguir innovando en sanidad". "Nosotros estamos al servicio de todos ustedes", concluyó.

Asistencia de personalidades

Entre los 1.500 asistentes a la gala, figuraban responsables de la vida política de Navarra: la presidenta Yolanda Barcina, el vicepresidente Álvaro Miranda, los consejeros Marta Vera y José Luis Sánchez de Muniáin, los expresidentes Miguel Sanz y Juan Cruz Alli, el alcalde de Pamplona, Enrique Maya, y el exalcalde Alfredo Jaime, entre otros. Del mundo de la salud, además de decenas de profesionales de la CUN, asistieron Ignacio Iribarren y Ruth Vera (Complejo Hospitalario de Navarra), José M^º Barriain (Clínica San Miguel), Juan Ramón Rábade (Hospital Reina Sofía) y la exconsejera María Kutz.

Del mundo de la empresa destacaron Luis Abril (secretario general técnico de Presidencia de Telefónica) y Jaime Kirkpatrick (consejero delegado de AEGON).

Del ámbito de la comunicación, asistieron los directores Inés Artajo (Diario de Navarra) y José Luis Prusén (La Rioja), el presidente de la Asociación Nacional de Informadores de Salud, Francisco Cañizares, Bartolomé Beltrán (Antena 3) y Lourdes Garzón (Vanity Fair).



PARA SABER MÁS

■ Y mañana, con el suplemento de *La Semana*, reportaje sobre los 50 años de la Clínica Universitaria de Navarra.

50 años de la Clínica Universidad de Navarra



Los asistentes al acto pudieron disfrutar de un aperitivo en el hall de Baluarte en el descanso del concierto.

JAVIER SESMA

sus ilusiones, sus preocupaciones y sus sacrificios". "Si sumamos todas esas vidas del personal son entre 30.000 y 40.000 años de esfuerzo dedicado de todos", prosiguió el rector.

Con sus palabras y ante un auditorio que le escuchó con atención quiso agradecer también el "gran apoyo social y de las instituciones" ante el que resaltó su alegría, satisfacción y agradecimiento. "Aquellos pioneros, impulsados por el fundador de la Universidad de Navarra, se lanzaron a comenzar la clínica", dijo Gómez-Montoro haciendo referencia a Eduardo Ortiz de Landázuri, figura representativa durante la primera década de vida de la universidad. "Entre todos, con espíritu de colaboración, podríamos decir que esto no ha hecho más que empezar", concluyó entre una gran ovación y abriendo paso a la presidenta del Gobierno, Yolanda Barcina.

"Larga vida a la clínica"

"Como dice la canción, 50 años no son nada". Fue la frase con la que Yolanda Barcina arrancó ayer su discurso. Pausada y con la mirada puesta en el auditorio, la presidenta de la Comunidad foral definió la clínica con adjetivos como "profesional, exquisita e inigualable". Asimismo, hizo especial hincapié en la riqueza que genera esta institución en Navarra al ser "uno de los centros sanitarios más importantes del país". Apuntó también que de las consultas atendidas en 2010, el 45% corresponde a pacientes navarros, el 53% al resto de España y el otro 2% a la población internacional, principalmente de Portugal, Italia y Francia.

"Esos pacientes que llegan de otros lugares vienen a nuestra ciudad, viven entre nosotros, generan riqueza. Son prescriptores de Pamplona y Navarra y de su hospitalidad", afirmaron antes de recordar la "importancia" de las relaciones internacionales que mantiene la CUN con otros centros. "La clínica es un referente para nuestra comunidad. Por algo se nos conoce a los navarros por la sanidad", continuó. "Larga vida a la clínica", terminó sonriente entre aplausos.

Más de 300.000 historias clínicas

Ángel Gómez-Montoro: "Si sumamos todas esas vidas del personal son entre 30.000 y 40.000 años de esfuerzo"

A.GURBINDO/E.FERNÁNDEZ
Pamplona

DURANTE sus 50 años de vida, más de 300.000 historias clínicas han sido tratadas en la CUN. Con todo lo que cuenta esta cifra reflexionaba ayer sobre el aniversario de esta institución el rector de la Universidad, Ángel J. Gómez-Montoro. De esta forma, mientras resaltaba el "esfuerzo de todos los profesionales" que han pasado y siguen en la institución, Gómez-Montoro explicó que son ellos los que "no sólo han dedicado tiempo a la clínica, sino también



José Andrés Gómez Cantero, director general de la CUN, durante su discurso. Tras él, Yolanda Barcina y Ángel Gómez-Montoro, rector de la Universidad.

JAVIER SESMA

Este soy yo

Una sonrisa para tus hijos esta Navidad

Alejandro es un niño que anota en su cuaderno las historias que le ocurren... y que se inventa.
¡Anímate a conocerlas!

Novedad
en tu librería habitual

Colección: **libros en pijama**

www.egn.es 948 070 863

Opinión

APUNTES

Medio siglo de la CUN

La Clínica Universidad de Navarra cumple cincuenta años. Un aniversario que sirve para hacer balance y reconocer lo que la institución ha supuesto para vida, la economía y el desarrollo de la comunidad foral y de Pamplona. Cada año sus 2.000 profesionales atienden a cerca de 70.000 pacientes llegados de todas partes. Sin su existencia es difícil imaginar el prestigio alcanzado por la sanidad navarra en su conjunto y los beneficios reportados a otros muchos sectores, no siempre bien reconocidos. En medio del sombrío panorama de estos días, la CUN sigue brillando con luz propia.



**MIGUEL
IRIBERRI VEGA**
DECANO DEL
COLEGIO DE
INGENIEROS
INDUSTRIALES

2-3



**LOS BANDIDOS
DE LAZAGURRIA**
TIERRAS DE
REGALIZ Y
BANDIDOS 10-11

DIARIO DE NAVARRA
DOMINGO
18 DE DICIEMBRE DE 2011

navarra
la semana



**LA CUN
CUMPLE
MEDIO
SIGLO**

MEDICINA PUNTERA Y
CENTRADA EN EL
PACIENTE SON LOS
DOS PILARES DE LA
FILOSOFÍA DE ESTE
HOSPITAL

Una representación de los trabajadores de la Clínica Universidad de Navarra el viernes, frente al centro.

EDUARDO BUXENS

LA CLÍNICA UNIVERSIDAD DE NAVARRA COMENZÓ SU RECORRIDO HACE 50 AÑOS. DESDE ENTONCES LOS CAMBIOS HAN SIDO PATENTES NO SÓLO FÍSICAMENTE SINO TAMBIÉN EN EL TRABAJO IMPULSADO POR LOS AVANCES MÉDICOS. SIN EMBARGO, EL CENTRO MANTIENE LA FILOSOFÍA INICIAL: "EL PACIENTE ES EL CENTRO DE LA ACTIVIDAD", UN ASPECTO QUE SE REFLEJA EN LA ATENCIÓN CLÍNICA, EN LOS CUIDADOS DE ENFERMERÍA Y EN CADA DETALLE QUE TENGA QUE VER CON EL ENFERMO.

TEXTO M^a JOSÉ ECHEVERRÍA

FOTOGRAFÍA JOSÉ CARLOS CORDOVILLA/ EDUARDO BUXENS



Imagen del año 1966, durante la construcción de la 2ª fase

ARCHIVO

Innovación Cinco d

1962. Se inaugura el primer edificio de la CUN, que forma parte de la Universidad de Navarra, con una policlínica y un área de hospitalización. Corresponde a lo que hoy es el acceso principal de la clínica. Tenía 30 camas y un quirófano.

1969. Apertura del edificio de la fase 2ª. Es el que discurre paralelo a la Facultad de Medicina (calle Irunlarrea). Tiene diez plantas y 200 camas.

1976. Acaba la tercera fase (cierre de la H entre la fase 2ª y la 5ª), paralelo a

CERCA de 70.000 pacientes acuden cada año a la Clínica Universidad de Navarra. Son atendidos por 2.000 profesionales que posibilitan la realización de 11.500 intervenciones quirúrgicas y cerca de 200.000 consultas. Los datos muestran la actividad de un centro a pleno rendimiento; un centro que comenzó su trayectoria hace 50 años con un solo quirófano frente a los 15 actuales y en un pequeño edificio en el que se instalaron 30 camas, frente a las 300 de hoy.

Los datos también ponen en evidencia la expansión de un centro que ha crecido sin parar en las últimas cinco décadas. Un complejo de 75.000 metros cuadrados que da cabida a la última tecnología: desde equipos PET, que utilizan radiofármacos inyectados al paciente para el diagnóstico de cáncer, Alzheimer o Parkinson; hasta el robot Da Vinci, una de las últimas adquisiciones del centro que ha costado 1,9 millones de euros; pasando por tres equipos de resonancia magnética, 38 ecógrafos, 3 TAC, 3 aceleradores lineales para tratar el cáncer, dos equipos de angiografía, un neuronavegador, un densitómetro, un laboratorio de radiofármacos y dos laboratorios GMP para terapia celular, entre otros.

Con todo, los datos no reflejan algo que los responsables del centro insisten en destacar. Es una filosofía inculcada desde los pioneros, con Eduardo Ortiz de Landáuzuri a la cabeza, que "hace referencia a que el paciente tiene que ser el centro de toda la actividad", explica José Andrés Gómez, director general de la CUN. Esta filosofía se refleja en la manera de tratar al paciente, no sólo desde el punto de vista clínico sino también desde el punto de vista administrativo, de los demás servicios y especialmente en la labor que lleva a cabo la enfermería en los cuidados del paciente. "Es un factor característico de la clínica", destaca. Prueba de ello es que este colectivo está formado por 900 personas, entre enfermeras y auxiliares de enfermería, que, además de avanzar en la especialización de los cuidados, imprimen "una manera diferencial de hacer medicina".

Un poco de historia

La Clínica surge con "naturalidad", a partir de la facultad de Medicina de la Universidad de Navarra del Opus Dei. "Se vio la necesidad de que las mismas personas que daban clase realizasen la asistencia porque la enseñanza a los alumnos debe de ser muy práctica". En 1958 tuvo lugar una reunión que se de-

nominó el "Congresillo de Echauri" y en su transcurso un grupo de profesores de la facultad pusieron de manifiesto la necesidad de tener un centro asistencial. Inicialmente, utilizaron instalaciones del antiguo Hospital de Navarra.

En 1960 se formalizó la compra del solar donde se levantó la policlínica. Se corresponde con el edificio que actualmente es el acceso principal del centro. No obstante, cuando José María Escrivá de Balaguer acudió a la inauguración del centro en 1961 ordenó su cierre. ¿El motivo? No estaba preparado el servicio de cocina, limpieza y lavandería. Finalmente, en 1962 el centro se inauguró con 30 camas, 30 enfermeras, un quirófano y un laboratorio de análisis clínicos y, por supuesto, con los citados servicios.

"La cocina o la lavandería también intervienen en la curación del paciente", asegura Nicolás García, director médico del centro. Así, personalizar las dietas o poder tener un detalle si es el cumpleaños del paciente son aspectos que se miman, así como la atención espiritual si el paciente lo demanda. Cada día se elaboran cerca de 800 menús e incluso se diseñan camisones si el paciente precisa un tratamiento que requiere una prenda específica para mantener la "dignidad e intimidad de cada persona". Y en la lavandería se planchan desde las batas de los médicos, que llevan abrochadas, hasta los manteles individuales. También se almidonan las cofias de las enfermeras.

"Todo cura", añade García, e insiste en el trato personalizado que se imprime en cada detalle. Casi todo el personal realiza cursos de atención al paciente, incluido el personal administrativo, informático, etc. "De que cada uno haga bien su parcela depende que los pacientes estén bien atendidos", apunta García. "El enfermo es una persona en una situación de indefensión y necesita que todos estemos volcados. No sólo el médico. Necesita sentirse acogido y también su familia", añade.

Sin ánimo de lucro

La CUN es un centro sin ánimo de lucro. "Todo lo que se gana se reinvierte en equipamiento, formación y reformas", apunta García.

En el último ejercicio económi-

El centro tiene 2 PET, 3 aceleradores, 3 TAC, 3 resonancias, 38 ecógrafos neuronavegador y densitómetro, entre otros

50 años por

La Clínica Universidad de Navarra cel

co (1 septiembre de 2010 a 31 de agosto de 2011) el centro ingresó 164,3 millones de euros. "Vemos el futuro con optimismo aunque no somos ajenos a la situación. También hemos notado que hay menos disponibilidad económica pero no es la primera crisis que nos toca pasar", apunta Gómez. Y destaca la diversidad de pacientes que acuden

al centro: privados, de aseguradoras o de la red pública, entre otros. Además, el 54% de los pacientes proceden de fuera de Navarra y un 1,7% del extranjero.

"El prestigio de la Clínica procede de la satisfacción de los pacientes. Nunca hemos hecho publicidad sino que llegan pacientes porque oyen a otros", añade Gómez.

Una de las claves, asegura, es que desde hace muchos años se apostó por el trabajo en equipo, huyendo de los personalismos (los cargos son transitorios), y por el tratamiento interdisciplinar del paciente. "Esto nos da cierta ventaja porque aporta algo diferencial", dice, y añade que es cierto que hay pacientes que llegan al centro en



Imagen de un quirófano de la Clínica Universidad de Navarra en plena actividad durante la mañana del pasado jueves

Épocas de mejoras

Pío XII. Aporta 300 camas más y amplía la zona de consultas.

1984. Se inaugura el cuarto edificio (4ª fase) para tecnología puntera: oncología, oftalmología, radioterapia, litotricia, medicina nuclear, etc. El edificio contaba solo con planta baja.

1997. Sobre la planta de la cuarta fase eleva el nuevo edificio de consultas externas, que se inauguró en 1997 y corre paralelo a Avenida de Navarra.

2006. El edificio de la fase 5ª ya se

encuentra a pleno rendimiento. Incluye la nueva UCI, rehabilitación, laboratorio de referencia, consultas de oncología, etc.

2007. Culmina la puesta en marcha de un centro en Madrid donde se atienden principalmente consultas, aunque también tiene unidad para tratamientos de oncología y para cirugía mayor ambulatoria.

2009. El centro cambia de nombre de Clínica Universitaria a Clínica Universidad de Navarra.



La Clínica Universidad de Navarra en la actualidad.

EDUARDO BUXENS

La Salud

Se vive medio siglo de vida

busca de una segunda opinión o de un tratamiento novedoso. Y es que ser un centro docente e investigador también es clave en la Clínica. "Significa que todos los profesionales están implicados en estos ámbitos", explica Nicolás García. "Docencia, investigación y asistencia" es una máxima del centro, sin perder de vista que es en torno al

paciente. "Se investiga por los pacientes y para los pacientes. Y lo mismo en la docencia. Se enseña sobre los pacientes y en torno a los pacientes". Esta perspectiva permite que surjan nuevas maneras de abordar las patologías, nuevos tratamientos como los últimos avances en terapia celular, que se pueden aplicar con celeridad.



En los últimos 20 años la Clínica Universidad de Navarra ha apostado por la especialización tanto de los médicos como del personal de enfermería lo que, unido al trabajo en equipo, ha permitido ir creando áreas multidisciplinarias en las que distintos profesionales tratan al paciente. Actualmente hay ocho áreas: tumores del tubo digestivo, unidad de neurorrehabilitación, área del cáncer de pulmón, de tumores cerebrales, de cáncer de mama, unidad del sueño, de obesidad y área de patología tiroidea.

La investigación en estas áreas y en el resto de las especialidades es prioritaria en el centro. "Intentamos investigar en enfermedades que tienen mucho peso en la sociedad y muchos pacientes afectados. Son líneas en las que pensamos que es urgente encontrar un beneficio. Y son áreas en las que colaboran muchos profesionales distintos", explica Nicolás García. La cara visible de este trabajo es el CIMA, un centro en el que trabajan 400 profesionales de 25 países, donde la investigación se vertebra en cuatro grandes líneas: oncología, neurociencias, enfermedades cardiovasculares y terapia génica y hepatología.

Nicolás García, director médico del centro, explica que el trabajo investigador se centra en grandes áreas:

Tratamiento con células madre. Es un nuevo tipo de tratamiento que emplea tanto células madre (células progenitoras capaces de regenerar uno o más tipos de células distintas) como células del propio paciente modificadas. Los investigadores creen que posiblemente se pueda utilizar en muchas patologías. Ahora, por ejemplo, está en marcha para tratar algunos tipos de cáncer y se utiliza para hacer vacunas terapéuticas en linfomas, tumores cerebrales o cáncer de colon. También se han iniciado estudios en otras enfermedades degenerativas como la artrosis; autoinmunes, como la diabetes; para la regeneración del músculo cardíaco tras el infarto o para tratar problemas de la córnea, así como en enfermedad de Crohn.

Personalización de los tratamientos o medicina personalizada. García explica que "cuanto más seamos capaces de

MEDICINA DEL BIENESTAR

ENCIFRAS

300

camas. Hace 50 años el centro se abrió con 30. Ahora hay 300.

193.045

consultas en el último año.

-Especialidades médicas: **92.971**
-Quirúrgicas: **71.519**
-Área pediátrica: **16.716**
-Área de urgencias: **11.839**

11.522

intervenciones quirúrgica.

-Anestesia general: **7.685**
-Anestesia local: **3.837**
-Cirugía Mayor Ambulatoria: **2.287**

1.870

trabajadores. De ellos 295 son médicos y 175 son residentes. El personal de enfermería es de 877 (enfermeras y auxiliares).

12.329

ingresos. En el último ejercicio hubo más de 12.000 ingresos que generaron 69.150 estancias. También se registraron 11.839 urgencias.

76

trasplantes. De julio de 2010 a agosto 2011 se han hecho 31 trasplantes de riñón (3 de vivo), 7 de corazón, 23 de hígado (4 de vivo), 3 de córnea y 12 de médula ósea.

saber sobre cómo funcionan los fármacos en cada persona mejor será la respuesta". Por eso, se realizan perfiles genéticos que ayudan a aplicar el tratamiento más adecuado, es decir aquel que consiga la máxima eficacia con los menores efectos secundarios. Las terapias en cáncer son un claro ejemplo de esta personalización ya que dependiendo del perfil genético la respuesta al tratamiento es distinta. No hay un tipo de cáncer, añade García. "Cada uno tiene su cáncer".

Medicina predictiva. Entronca con la anterior y es una vía que se abre al futuro mucho más ambiciosa que los chequeos convencionales. El objetivo es valorar el perfil de riesgo de enfermedad que tiene una persona para ver si se puede influir de cara a reducir el riesgo. "Adelantarse a la enfermedad". Por ejemplo, si se estudian los perfiles de riesgo vascular se pueden conocer las probabilidades de que una persona vaya a tener un infarto e intentar controlar ciertos factores de riesgo (colesterol, hipertensión, etc.). La base de esta medicina son las analíticas, aunque también se pueden emplear otras pruebas diagnósticas (resonancia magnética). "Se trata de actuar sobre las personas sanas para intentar que no se pongan enfermas". Ahora hay muchas más armas en prevención para actuar.

Bioingeniería. Las líneas anteriores empujan a buscar nuevas tecnologías, añade García. Así, se intentan conseguir dispositivos y aparatos que permitan desde diagnosticar a operar con mayor precisión. Por eso, del trabajo conjunto entre médicos e ingenieros comienzan a aparecer avances como catéteres que detectan si hay un proceso infeccioso para tratarlo antes, por ejemplo. Una de las últimas incorporaciones en este área es el Robot Da Vinci que consta de varios brazos articulados que el cirujano maneja desde una consola a distancia. "Aumenta la precisión y la visualización en espacios donde es complicado ver de forma natural", explica García.

HISTORIAS ENTRE PASILLOS

Elena Olazábal: vocación enfermera desde 1977

Elena Olazabal Zugasti, directora del Área de Servicios de Diagnóstico y Tratamiento, habla de forma pausada pero firme. Tiene claro su objetivo como enfermera: atender al paciente con la máxima calidad humana y profesional. "No importa el paso del tiempo, hay que dejar los problemas en la puerta y esforzarse día a día por aprender, por dar de ti".

Desde que comenzó a ejercer en la Clínica (1977), ha pasado por varios departamentos: endocrinología, medicina interna, cirugía... Hoy, Olazabal está a cargo de cerca de 300 personas entre auxiliares, técnicos y enfermeras y no deja de elogiar el trabajo de sus compañeras. Es la segunda de cuatro hermanos, pero fue la pri-

mera que optó en su casa por la rama de la Medicina. "Ser enfermera es vocacional. Una vez dentro, tienes que olvidarte del reloj y no dejar de reciclarte nunca. La tecnología cada vez parece que corre más y, para poder ser buena profesional, tienes que ser, al menos, igual de rápida". A sus 60 años, sigue trabajando con vitalidad y, con una sonrisa, no deja de atender a todo aquel que requiere de sus servicios. "Si te gusta, disfrutas el doble", concluye.

Los cuidados de enfermería son uno de los sellos diferenciadores de la CUN pero, además, el centro ha apostado por la especialización de este colectivo que cada vez asume más misiones en la atención del paciente.



Fernando Pardo, pionero en

Fernando Pardo, cirujano, de 59 años y natural de Lugo, aunque reside en Pamplona desde hace 22 años, forma parte de una compleja orquesta, la que se forma cada vez que se realiza un trasplante hepático y en la que participan más de 30 personas. Es uno de los responsables, y mano ejecutora, de estas intervenciones en la CUN y puede presumir, aunque no lo hace, de que su llegada a Pamplona dio el impulso definitivo al programa de trasplante hepático hace ya 20 años.

¿Por qué en Pamplona y en la CUN? "Porque aquí tienes la sensación de que eres médico", afirma con contundencia. "La dedicación es tremenda pero tienes compensaciones de otro tipo tanto profesionales como laborales y de satis-

facción personal".

Pardo reconoce que el trabajo es "duro". Son 24 horas al día localizado "si estás a menos de 500 kilómetros", asegura. Sin embargo, "me siento valorado en mi profesión como no me sentía en la Seguridad Social (trabajó en el hospital Puerta de Hierro y en La Paz de Madrid). Allí somos más número, creo que no se valora tanto la dedicación y el estímulo personal es importante en la profesión". La relación con el paciente, añade, es cercana. "Te permite realizar una medicina más humana y eso da mucha satisfacción", asegura. Además, "es muy gratificante porque das al paciente años de vida".

El cambio en estas intervenciones ha sido enorme en 20 años. "Ha mejorado mucho la técnica, el postoperatorio, etc.". De entrada,

Ana M^a Burgos: primera operada

Ana M^a Burgos Delgado, de 66 años y natural de Pamplona, fue la primera persona intervenida en la CUN. Tenía 16 años y un tumor cerebral. "Las posibilidades de sobrevivir eran de un 1%", afirma desde Zaragoza, donde reside hace varias décadas. "Lo sé porque siempre insistí en que me contasen la verdad. Era muy consciente de lo que tenía".

Ana M^a Burgos quería ser médico, pero la enfermedad se lo impidió. Con todo, realizó estudios de contabilidad y ha teni-

do una vida normal. "No me parece increíble lo que pasó porque en la CUN siempre han sido pioneros en todo. No han escatimado en nada", asegura y recuerda con cariño y agradecimiento al equipo de médicos que le atendió y al resto del personal. "Éramos como una familia".

Burgos destaca la amabilidad, bondad y competencia profesional de las personas que trabajan en el centro y aconseja a los pacientes, ante todo, seriedad y "aceptar la voluntad de Dios".



Alberto Lafuente Apuesta por la cooperación

Alberto Lafuente Jiménez, anestesista, de 39 años y natural de Pamplona, es ejemplo de una de las últimas apuestas de la CUN, la ayuda en la cooperación. Así, compagina su trabajo habitual como anestesista en el centro con misiones como miembro de la Agencia Española de Cooperación Internacional. "El centro me facilita que pueda trabajar en la ayuda humanitaria y reajusta la plantilla cuando no estoy". Acaba de volver de Libia pero



LOS MUROS DE LA CLÍNICA UNIVERSIDAD DE NAVARRA ENCIERRAN MULTITUD DE HISTORIAS. NO TODAS TIENEN EL MISMO FINAL PERO LA MAYORÍA, DESDE PROFESIONALES A PACIENTES, COINCIDEN EN QUE LA MEDICINA PRACTICADA EN ESTE CENTRO CUIDA DE FORMA INTEGRAL AL ENFERMO **TEXTO M.J.E./N.G. FOTOS CORDOVILLA/BUXENS**

Verónica Machado: opera con el cirujano que la curó de niña

Verónica Machado Torres, natural de Ecuador de 22 años, se dio cuenta de que quería ser médico a los 13 años. Un año antes le detectaron un cáncer óseo, cuyo pronóstico llevaba aparejado la irremediable amputación de su pierna derecha. Desesperada, su familia comenzó a buscar ayuda en el extranjero. Estados Unidos fue la primera opción, pero, al haber comenzado un tratamiento de quimioterapia en Ecuador, el país vecino le cerró las puertas. "Su política sanitaria es así", afirma.

Sin dejarse vencer, los Machado continuaron la búsqueda y, casualidad, un correo electrónico que

iba destinado a un hospital norteamericano terminó en manos de Linda. "Ella vivía en USA, pero era de mi pueblo. Al enterarse de mi situación, preguntó a sus contactos y surgió el nombre de la Clínica. Tenían una técnica para realizarme un injerto de hueso y no amputarme la pierna. ¡Sonaba increíble!". Para esa fecha, Verónica acababa de someterse a su cuarta sesión de quimioterapia. "Casi me muero por culpa de la toxicidad", dice muy seria.

Junto a su madre y una hermana, Verónica hizo las maletas y se instaló en Pamplona. "Desde el primer día me trataron con tanto cari-



ño que no tengo malos recuerdos de aquellos siete meses". La experiencia fue tal que cuando regresaron a Ecuador la joven tuvo claro que iba a volver. Estudiaría Medi-

cina en el centro donde se curó. Y lo hizo. En la actualidad cursa quinto curso en la UN y realiza prácticas en la Clínica. Ha pasado de ser protagonista en la camilla a

ser una más de las personas que participan en la intervención. Incluso, añade, "he llegado a operar con el cirujano que me curó del cáncer y me salvó la pierna, el doc-

trasplantes

el tiempo de intervención se ha reducido de 12 o 14 horas a 5. Pero Pardo subraya que es el programa de trasplante hepático de Navarra, ya que la extracción de los órganos se realiza principalmente en los centros públicos de la red navarra. "La relación es magnífica", dice.

Ahora se han abierto otras vías, como el trasplante de donante vivo. "Las escenas que te encuentras de altruismo y de amor son extraordinarias, aunque informas al donante de todo lo que puede pasar". Sin embargo, opina que la reducción de la lista de espera llegará más por aprovechar mejor los donantes disponibles con técnicas de protección del injerto. Entre tanto, su ilusión es que se pueda iniciar el trasplante de páncreas en Navarra.

Miguel Francés: recuperar la visión

Ni en el mejor de sus sueños podía pensar que a los 65 años vería mejor que a los 20. Miguel Francés Abaurrea, natural de Marcilla pero vecino de Barañáin, casado y con tres hijos, asegura que estaba convencido de que llegaría a los 60 años ciego. Ahora, gracias a un trasplante de células madre en la córnea, lee el periódico sin gafas y tiene carné de conducir. "Nadie se puede imaginar qué es un hilo de luz para un ciego", afirma.

Los problemas de Francés con la vista se hicieron patentes a los 10 años pero sus córneas le han dado problemas toda la vida. "Yo era el típico chico con gafas de culo de vaso, con una miopía de

15,5". Francés, cromador de profesión y trabajador en un hostel, recuerda que lentamente fue perdiendo independencia. "No podía ni salir al monte porque me pegaba con las ramas". Al final, recuerda, "sólo veía bultos. Pasaba la carretera cuando cruzada la gente porque no veía el semáforo".

En 2006 fue remitido a la CUN y le propusieron un tratamiento con células madre en la córnea. "Me quitaron unas pocas del ojo derecho, las cultivaron y me las implantaron. No fue una operación agresiva. Al contrario", relata. A partir de entonces asegura que su vida cambió totalmente. "Empecé a ver casi de inmediato y



pasé de tener que ser acompañado a ser independiente". Hoy, todavía casi no se lo puede creer. "Venir aquí me ha dado la vida", asegura. Y desgrana todo lo que

se hubiese perdido de no ser por el trasplante. "No hubiese podido ver la cara de mis nietos, ni jugar con ellos como lo hago" y, sobre todo, añade, ayudar a su familia.

ha sido testigo de catástrofes en Haití, Pakistán, Indonesia o Afganistán, entre otras.

"Es impresionante. Ayudas a mucha gente físicamente y por eso es muy gratificante. Al ayudarles damos dignidad, que es una de las cosas que faltan en este planeta", afirma. Sin embargo, es una labor compleja que requiere "un equilibrio mental importante. A veces el control personal es difícil y también controlar al grupo", explica. Después de varias misiones, "ves la vida de otra forma", dice. Por eso, asegura que realizar este trabajo también ayuda al volver. "Se modifica la escala de valores".

Lafuente subraya que hay bastante inquietud entre los profesionales sanitarios. "Hay muchas ganas de echar una mano y la CUN ha apostado por esta ayuda", añade. Incluso, se ha llevado a algunos compañeros en las últimas misiones. "Vuelven con un valor añadido porque la vida les cambia". Ahora ya piensa en la próxima misión, probablemente Irak.



Antonio Marcilla: la segunda oportunidad

Antonio Marcilla Clemente, de 56 años y natural de Pamplona y auxiliar de farmacia, recibió un trasplante de corazón en febrero pero después de permanecer tres semanas conectado a una máquina que suplía las funciones de su corazón. Había sufrido cinco infartos.

"Mi corazón no valía para nada", afirma. Su estado era tan delicado que la ambulancia que le trasladó desde el Hospital de Navarra hasta la CUN tardó media hora en hacer el trayecto. Afirma que no tiene malos recuerdos del proceso. "No tuve miedo ¿De qué? si ya estaba muerto". Sin embargo, no esconde que pasó un par de malos días mientras estaba conectado a la máquina que suplía las funciones de su corazón. "Me

hundí, pero siempre había alguien, una enfermera, una auxiliar de farmacia, dándome ánimos. Te encuentras con personas muy humanitarias. No me puedo quejar de nada", asegura.

Marcilla afirma que le han dado una segunda oportunidad para vivir y la va a aprovechar. "Voy a cuidar muy bien este corazón. Me siento muy afortunado y tengo la sensación que les debo todo. Me habría gustado sacarme una foto con todo el equipo, pero al final me la saqué con cuatro enfermeras", afirma.

Ahora quiere volver a trabajar y a estar con su familia. "He sufrido por ver sufrir a mi familia y tengo ganas de volver a la normalidad, trabajar y estar con las personas que van a la farmacia.